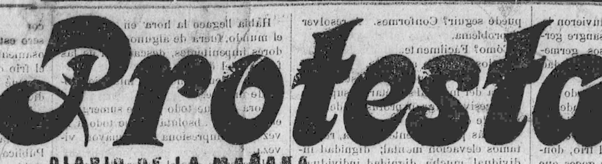
AÑO VIII (PORTE PAGO) [BUE]NOS AIRES, DOMINGO 26 DE JUNIO DE 1904 (PORTE PAGO) Núm. 331

Condiciones de Subscripción

Capital é interior

MES	1.00
TRIMESTRE	3.00
SEMESTRE	5.50
AÑO	10.00
NÚMERO SUELTO	0.05

Se reciben originales hasta las 10 p. m.



La Protesta

DIARIO DE LA MAÑANA

Condiciones de Subscripción

Exterior

TRIMESTRE $ oro	2.00
SEMESTRE »	4.00
AÑO »	7.50

AVISOS

PRECIO CONVENCIONAL

Los originales no se devuelven

NÚMERO SUELTO: 5 centavos — Redacción y Administración: CORDOBA 359 Un. Telef. 1797 Aven. — Director y Administrador: JUAN CREAGHE

SEMANAS

Dedicamos el presente artículo á nuestras cosas. Bien lo merece la clase obrera que ha llevado una semana de lucha. Lucha de reivindicaciones, lucha económica, lucha de emancipación.

Despierta nuevamente el proletariado de esta tierra sus energías de lucha.

Ella promete ser fecunda en resultados. Ella traerá consigo un nuevo período de efervescencia obrera, necesaria, para que el espíritu de rebeldía de las pasadas luchas, no decaiga.

Y es hermoso el presente movimiento de la clase trabajadora y está en nuestro deber de hombres agenos á los prejuicios de clases y á los convencionalismos sociales, el encaminarla y aconsejarla por medio de nuestra propaganda desinteresada.

Movimiento de evolución social, de expropiación y de conquistas, no puede dejarse abandonado al azar de las circunstancias, porqué forzosamente deben atravesar.

Es nuestro deber predicarles la verdad, aunque ella sea dura como el granito y cortante como el acero toledano.

Y ella le diremos aunque á muchos lastime y provoque insanos rencores.

Estamos en un período de lucha, que á muchos pacíficos burgueses, dueños de talleres y de establecimientos fabriles, maldita la gracia que les causa.

Iniciado por los mecánicos y metalúrgicos el movimiento, otros gremios que pertenecen á la Federación Obrera lo han seguido.

Fueron los obreros que pertenecen á la Federación de Calzado los que inmediatamente se plegaron al movimiento. Le siguieron los escultores y moldeadores, fideeros, herreros y cocheros de «remise», lacayos y caballerizos.

Llevan de lucha algunos de dichos gremios más de un mes. Acataplasmados en una actitud pacífica, de simple espectativa, no se han resuelto por ningún medio, más que el del abandono de los talleres.

Presentadas las bases á la consideración de los patrones, esperan que estos, de «motu propio», las acepten cuando se les ocurra. Nada hacen para que el triunfo venga lo más pronto posible.

Las reuniones y las asambleas que continuamente sostienen, si bien retempla el espíritu de lucha de algunos huelguistas cuya conciencia no es mucha, no dan mayores beneficios fuera del que dejamos señalado.

Los violentos discursos, las amenazas que desde la tribuna al aire se lanzan contra los patrones, si bien tienen la cualidad de despertar entre los que escuchan, un entusiasmo pasajero no logran nada positivo.

Sin embargo, la lucha existe. Sin el empleo de la violencia, pacífica como se desarrolla, ella implica que el obrero se agita y que ellos existe el espíritu de mejorar sus condiciones económicas.

Y aunque la simple espectativa del movimiento proletario, no tenga inmediato triunfo, debemos estar satisfechos de que el obrero se mantenga en la brega, sin desmayos ni temores.

—

Esta semana recién se ha declarado la huelga de los cocheros de servicio, lacayos y caballerizos y van en vísperas de obtener un espléndido triunfo.

Muchos patrones de cocherías ante la generalización del movimiento y la solidaridad de que hacen gala los huelguistas, han firmado ya las bases y se espera que el ejemplo cunda entre los demás dueños de cocherías.

Mejor que mejor. Un triunfo parcial hará que muchos que por primera vez siguen á los compañeros de tareas, no desmayen y hagan conciencia.

Los huelguistas del ingenio de San Miguel, en Tucumán, parece que desean abandonar la actitud observada hasta el momento. Desengañados de los mediadores, ellos la emprenderán por su cuenta y riesgo.

Después que han sido castigados por orden de los patrones con el sable policial, sería conveniente que tomaran la revancha contra unos y contra otros.

A los primeros hay que demostrarles que no estamos en las épocas feudales, en que el señor era dueño de vidas y haciendas y que no tienen derecho á jugar con los intereses de los obreros.

A los segundos hacerles ver que los tiempos de los Juan Moreira y Juan Soldao han concluido y que la policía está en la obligación á las buenas ó á las malas de respetar todos los derechos, de lo contrario sufrir las airadas consecuencias de su atrevimiento.

Desde el principio, los peones del ingenio de San Miguel hubieran tratado con sus demás compañeros de organizar una huelga general, imponente, otros hubieran sido los resultados obtenidos por los actuales obreros en huelga.

Aunque tarde, parece que el desengaño, de los medios hasta ahora puestos en práctica por los huelguistas del ingenio de San Miguel, los hará cambiar de táctica.

Embaucadas por un instante, parece que despiertan.

Está comprendido entre los sucesos de la semana, la expulsión á Montevideo del compañero Alejandro Scopetani, siguiéndose en un todo los canallescos procedimientos que una ley infame confió al jefe de policía, por determinación de unos hombres infames.

Y para concluir con este artículo semanal que nos hemos impuesto, mencionaremos un párrafo que nuestro *valiente* contrincante *La Vanguardia*, que de esto nada más que el título tiene, pues que es bien grande.
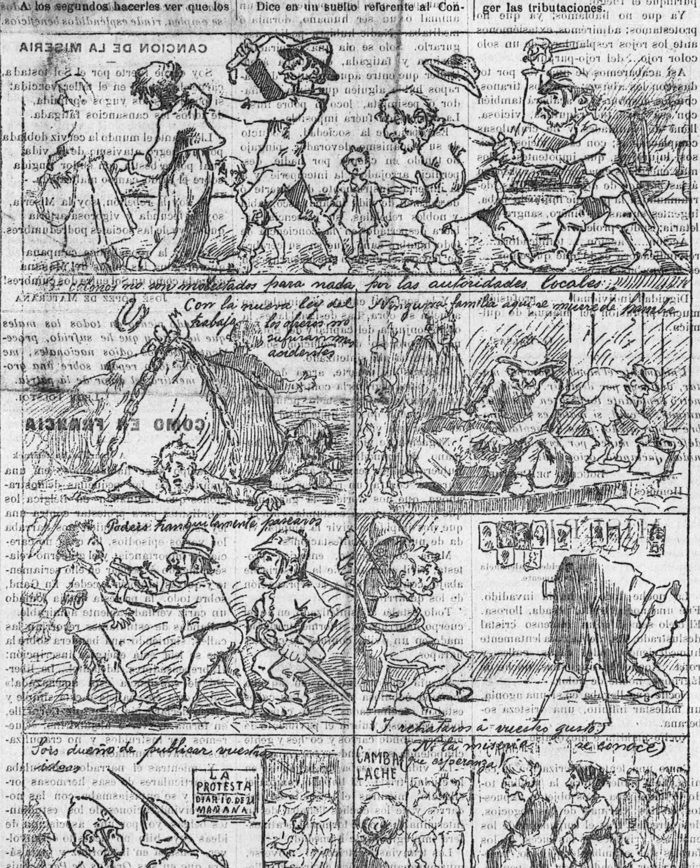
Dice en un suelto referente al Congreso Socialista que en estos momentos tiene lugar en el Rosario, que esa realización nos demostrará á nosotros los ácratas (como nos llama), que en aquella ciudad, *Barcelona anarquista*, el elemento socialista es numeroso y que de las decisiones tomadas por los congresales, depende la futura suerte del obrero, en pró de su mejoramiento económico.

¡Tiene gracia la afirmación de *La Vanguardia*! ¿No es cierto?

Elocuente sería que un periódico de ideas tan avanzadas no tuviera tanto sprit, máxime cuando en el Congreso del Rosario, se tratará de transformarlo en diario.

Allá veremos.

PAUL FOURNIER.



LA IDEA

¿Qué es eso?

¡Ruido de armas, disparo de fusilería, gemidos, maldiciones, gritos de locuras y de dolor?

¿Qué es eso? Furias de monstruos, huracanes de persecuciones, ensañamientos de mitológicas fieras?

La bomba asesina, la bomba de anarquistas, dicen las masas despavoridas, envueltas en la ola de miedo que ha partido de allí, de la playa donde el asesino legal, el falsario legal, el embaucador legal, se presentaba á recoger las tributaciones.

No! —prorrumpen otros—es el puñal filoso y largo que un brazo hasta ayer autómata, ha levantado enterrándolo hasta el cabo en el pecho cubierto de medallas del gran ladrón, del gran homicida, del que ordena la carnicería en masa!

Se arremolinan las masas, palidecen los semblantes, contráense las faces, aparece en las carnes el sudor helado!

¡Qué horror!

Alguno sonríe, con desdén murmura:

—Es la idea! insensatos! no le temáis, nunca tan hermosa apareció sobre la tierra.

¡Qué? ¿qué ha impulsado á la venganza, al exterminio, á la destrucción al ince... di colosal?

Ah! ¡tanto ha sufrido!

¿Olvidáis que se la arrojó á la hoguera, con los infolios que había en Alejandría?

¿Olvidáis que huérfana quedaba cuando Copérnico la proclamaba?

¿Olvidáis que resignada doblaba la cabeza á los pies del cadáver de Bruno y que con Colón parecía perecer en el mortuorio calabozo?

¿Y qué?

Hermosa siempre, redentora siempre, benefactora siempre, ahí está, suelto el cabello!

¿Arañarla? ¿desgarrarla? ¿hincarle las uñas? Insensatos!

Colosales derrumbes no han conseguido arrastrarla en sus escombros!

Siempre fecunda, fuerte y lozana, ha surgido sobre las cenizas de todos los desastres, intocada, amplias las alas, con su vuelo incomparable, más hermosa mientras más horrendos eran los crímenes con que pretendíase sepultarla.

Rodaban las cabezas, la cuchilla del verdugo buscaba en todas partes del cuerpo, el lecho de la idea, para extinguirla; ella surgía siempre, más resplandeciente con sus alas humedecidas con saturamientos de sangre.

¡Cuán largo el peregrinaje, pero sin fatigarse jamás, sin sentir las cargas de los cansancios, sin vestirse con el ropaje de las decrepitudes!

Y ahora, explosionando en los cerebros, gustando de anidar en las cabezas de lineamientos rudos, haciendo sus privilegiados de los que hasta ayer parecían despojados de las fecundaciones que ella desparrama con su glorioso polen de vida, ahora sacudiendo con electrizamiento supremo á los que hasta ayer parecían despojados de todos los atractivos del vivir, parece coronar su gran obra, su colosal obra para mayor felicidad humana.

Y es admirable el espectáculo de sus irradiaciones inmortales, iluminando frentes de bronce, desparramando extremecimientos de esperanza en los pechos de cicatriz, con surcamientos de sudor copioso.

Otra vez la humanidad se pone en marcha, bajo su impulso, pero marcha de altivos, de legiones confortadas con el profundo anhelo de un bien cercano.

Mil pensamientos bullen en la legión inmensa; hay también visiones del país cercano donde la idea, toda justicia y toda verdad, ha de constituir su imperio.

La idea que ha de hacer al hombre sano y vigoroso, que ha de saber redimirle de las flaquezas del sentimiento, que ha de irradiar como un gran sol, despertando flores, perfumes y gorgeos.

Y allá en la salita limpia y blanca donde el astro manda su caricia suave y fraternal, la visión se completa con el espectáculo del anciano, el roble viejo pero siempre corpulento, entregando su herencia de saber al niño, el vástago débil pero ávido de vida, marcándole con su dedo enflaquecido esos inmensos dominios donde por muchos siglos imperó el dolor, el hartamiento de pocos y la inanición de muchos, los que se llamaban esclavos.

Señalará con su dedo, los interminables dominios donde Natura desparrama la pompa inmensa de sus encantos, y que insensatos séres se atrevieron á llamar propiedad suya exclusiva, despojando á los demás.

Señalará con su dedo sin tambaleos aún en la ancianidad, los parajes donde quedaron montones de cadáveres, en guerras salvajes, para marcar con sus muros de carne, comida de buitres, de lobos, y de hienas, los límites de posiciones de monarcas, divisiones de las partes en que los poderosos de la perfidia habían dividido la tierra—señalará con su índice los puntos donde se elevaban castillos de maldición y de tortura, donde se encerraba, donde se torturaba, donde lentamente se asesinaba á hombres

enfermos, á hombres que tuvieron la desgracia de tener en la sangre gérmenes de degeneración, esos gérmenes que el ambiente de una sociedad de injusticia aguzó.

Señalará el corazón emocionado por el recuerdo, los parajes donde la multitud humana se agrupaba, donde se arrojaban unos sobre otros, en el retorcerse del hambre y del frio, donde prescindian de todos los goces que el contacto pleno con la gran madre, produce, para poder vivir una migaja siquiera de vida.

!Ah! les dirá esos dolores de las ciudades, de las grandes capitales para enseñarles el increible límite de la sumisión, de la degeneración humana.

Y el niño, ávido de vida y de saber, amará más á la idea, esa idea, diosa única, la gran redentora, la que impulsó á arrasar tantos dolores, tantas esclavitudes, tantas ignominias.

Ah! la visión de los legionarios en marcha, al hombro sus piquetas!

J. ALBERTO CASTRO.

Si en vez del código nominal de la humanidad, consultamos el código efectivo, vemos que en casi todas partes las virtudes guerreras ocupan el primer lugar.

Háblase de un oficial que ha muerto en una guerra injusta y criminal! El ha muerto — se dirá — como un hombre de honor! Entre el pueblo, como entre los soldados, reina la aprobación tácita del bandolerismo político que se desarrolla sobre toda la superficie del globo mientras ninguno protesta contra ciertos actos brutales que un eufemismo llama «castigo» ó «desgracia».

H. SPENCER.

¡ACCIÓN...! ¡ACCIÓN!

—

Los puerco-líticos mandones de la Rusia Argentina, en su prurito de excitar iras populares, no perdonan medios ni ocasión de manifestar sus maquiavélicos designios cometiendo atropello tras atropello; amontonando iniquidad sobre iniquidad; añadiendo infamia á la infamia, sin que los íntegros puritanos de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, griten, ahullen, vociferen o ladren, contra los continuos ataques violatorios que, *á la santa constitución*, á la sagrada constitución, — encanto de bobos, admiración de papanatas y supremo recurso de politiqueros vividores, — asesta el machete policiaco; golpes dados de plano, de filo, de punta, como cae y donde cáe.

No hay coraje, no hay fibra, no hay nada.

Ni fanáticos, ni sectarios, ni hombres siquiera.

Los atropellos á mano armada, se cuentan ya por centenas; las prisiones arbitrarias á granel; persecuciones, molestias, abusos, de esto ya hemos perdido la cuenta en esta nueva Rusia, cuyos gobernantes ni el coraje tienen de afrontar abiertamente las situaciones.

Tras de la iniquidad está la cobardía.

No hay voces que levanten protestas, ni protestas que levanten voces; ni una voz, siquiera, enérgica, justiciera, que atraviese pechos de tiranos que haga saltar en mil fragmentos, amarillentos cráneos de despotas; una de esas voces terribles y simpáticas á la vez; terribles, si, y simpáticas. porque destrozando corazones de opresores, hacen que se ensanchen de júbilo, corazones de oprimidos; simpáticas y terribles, si, porqué destronando tiranias, despotismos, privilegios, permiten que nuestros pulmones se dilaten aspirando á bocanadas, aire oxigenado, aire de libertad.

Pero nadie dice nada; no habla nadie.

Ni voces persuasivas, ni convincentes voces.

Silencio individual; colectivo silencio.

Rectifiquemos inmediatamente. Alguien habla; el machete policial y el revolver Coll.

Y ante esas dos voces, todos debemos callarnos. Callarnos porque queremos.

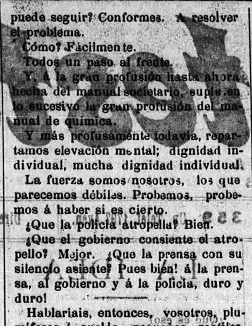
Porqué sino....

Véamos... véamos...

Al que habla machete y bala... al que se calla bala y machete.

Si huye... bala. Si se queda.., bala. Si se iergue bala.., si implora bala... Y siempre bala... de costado, por la espalda, de cualquier modo.

¿Que esto es asqueroso? ¡que así no



puede seguir? Conformes. A resolver el problema.

Cómo? Fácilmente.

Todos un paso al frente.

Y, á la gran profusión hasta ahora hecha del manual societario, suple en lo sucesivo la gran profusión del manual de química.

Y más profusamente todavia, repartamos elevación mental; dignidad individual, mucha dignidad individual.

La fuerza somos nosotros, los que parecemos débiles. Probemos, probemos á haber si es cierto.

¿Que la policia atropella? Bien.

¿Que el gobierno consiente el atropello? Mejor. ¿Que la prensa con su silencio asiente? Pues bien! á la prensa, al gobierno y á la policía, duro y duro!

—

Hablariais, entonces, vosotros, plumiferos á sueldo, pequeños reptiles, alcahuetillos de la burguesía; vosotros especie de «fisiparidad» de mentiras; «brote» inmundo; «espurolación» asquerosa; «mórula» de iniquidades; «blástula» encefálica, hablarías entonces, digo, vosotros los que dormis abrazados á vuestra constitución, á vuestras leyes á vuestros códigos?

Prensa liberal, prensa demócrata, prensa socialista, ¿asentís? ¿calláis?

Pues... al fuego todo, ¡que todo lo purifique el fuego!

Ya que no hablamos; ya que no protestamos; admirémos, extasiémonos ante los rojos resplandores de un solo color rojo... del rojo-purpúreo.

Así acabaremos de una vez por todas con los abusos: con los tiranos, con los despotas; se acabará también con esa juventud raquitica, viciosa, llena de vanidades y de crapulosas complacencias; con esos viejos lascisos, lujuriosos, que, impotentes á los más enérgicos emanagogos se prenden á las *mamas* de *altas* prostitutas, derramando á la par que inmunda baba, ingentes sumas de dinero, sangre proletaria; sudor proletario.

Acción..... acción..... tonificadora..... reivindicadora es lo que queremos..... es lo que buscámos.

Y.....

Dignidad individual. . . . profusión, mucha profusión del manual de química....

G. BALSAS.

Unicamente el hombre mata por matar, destruye por destruir. Jamás penetró semejante torpeza en cabeza de animal, el cual, si mata, es por hambre ó por miedo, para alimentarse ó defenderse, nunca por crueldad, vanidad, jactancia, ociosidad.

BOUCHER DE PERTHES.

(Hommes et choses)

MISERIA!

Para Alcides Valenzuela solidariamente.

La noche todo lo habia invadido. Fué una noche triste, pesada, llorosa. El cielo semejaba un inmenso cristal deslustrado. La niebla caia lentamente humedeciendo todo, casas, calles y ropa. Noche de angustias, noche de lágrimas, noche de dolor.

Noche que llevaba en si una agonía, un malestar infinito, una tristeza soberana.

Noche maldita é inexorable.

—

Como una lenta pulverización de ceniza, fina, molestadora, la neblina todo lo empañaba. Los objetos expuestos en las vitrinas de los negocios, desaparecian tras el empañado de los enormes cristales y las luces d los faroles del alumbrado público, parecian crecer rodeados por una penumbra luminosa.

Y por un raro fenómeno de óptica, los objetos, las cosas, todo se alejaba, se undia, en la masa gris del cortinado tejido por la niebla que, incesantemente caia de las alturas, donde los ojos del cielo no trepidaban con sus luminosidades extrañas.

—

Y las horas fueron transcurriendo. Los minutos parecian prolongarse por el frio intenso que reinaba. El tránsito fué disminuyendo á medida que las agujas del tiempo fueron marcando un espacio más en el correr de los años. El bullicio ya no se oia en aquella vasta colmena, donde los hombres en un ir y venir continuo, se estrujaban durante el dia, en las horas afiebradas del trabajo.

Una que otra silueta humana que cruzaba borrosa, por entre la niebla, rompia el silencio y la pespectiva de muerte de la metrópoli inmensa. Después, otra vez el silencio impenetrable.

Habia llegaeo la hora en que todo el mundo, fuera de algunos trasnochadores impenitentes, descansaba de las fatigas del dia.

Hora solemne, hora de misterio, hora de muerte.

Hora en que todo parece sumergirse en la calma absoluta y que todo á la vez nos impresiona con mayor viveza.

Hora en la que el miserable despojado de todo, piensa en la vida.

Hora de orgias, hora de fiestas, hora de consunsión lenta para muchos.

Hora de sufrimientos para el obrero, para el vago, para todo ese producido social que se desprecia, que se humilla, porque sus carnes no estan revestidas por las telas de lujo, y sus bolsillos permanecen exangües, y en la sociedad vale el individuo por el dinero y no por lo que en si representa, como agregado productor de esa sociedad.

Hora de dolores, de sufrimientos, de hambre y de odio.

Hora de negación, de duda, de crueldades malditas.

—

En un portal oscuro, acurrucado, trasformado en un ovillo confuso, lejos de la mirada del transeunte, una forma imprecisa, un monton de carne y harapos, que bien pudiera ser un animal ó un ser humano, dormia ó meditaba. Nadie hubiera podido asegurarlo. Solo se oia una respiración ansiosa y fatigada, que daba á entender que entre aquel monton de harapos habia alguien que vivia. Soñador ó pesimista, loco ó pobre iluso. La afirmación fuera imposible.

Estropajo de la sociedad, producto de su mecanismo devorador, pingajo no tenido en cuenta por nadie, desperdicio arrojado á la intemperie y á la miseria, instrumento de muerte ó de gérmen de vida insana, asco, rabia y nobles rebeldias, su presencia hubiera despertado en la conciencia de todo hombre sano, que en su cerebro no llevara el gérmen que la corrupción social engendra.

—

Y la sociedad entera se pintaba en aquella su obra. Las desigualdades, la obra conjunta del capital y del gobierno, el proceso de disolución social, todo estaba alli sintetizado.

Páginas de muerte, arma de combate, para esgrimirla contra los que aun preconizan el estado actual de una sociedad que se unde en el vacio de su propia vida.

Negación de vida, de un orden humano, de comodidad, de todo, bien hubiera podido servir de anatema fulgurante contra un régimen que nos ahoga, que nos aprieta la garganta, que nos esclaviza á costumbres añejas que nos impide el vivir la amplia vida de nuestras manifestaciones.

Muda condenación, enérgica protesta, viril amenaza de la miseria de abajo, contra el lujo y la depravación de los de arriba.

Todo estaba alli sintetizado, en aquel cuerpo acurrucado, diforme, transformado en un ovillo confuso de carne y harapos.

—

Seguia el frio intenso en aquella mañana nebulosa y triste. Las calles estaban encharcadas. Una capa de lodo pegajoso, cubria el pavimento de madera, donde carros y coches y gente chapoteada salpicándose por completo.

La vida empezaba nuevamente en la ciudad triste. El bullicio rompia el silencio, mientras el tránsito de los carros y de los coches llenaba de un interminable eco de tormenta la atmosfera impregnada de humedad.

Los tranvias eléctricos al moverse, murmuraban extraños decires y sollozaban. Y el hormiguero humano, en la obra fecunda del progreso y de la produccion, caminaba, se movia, en direcciones contrarias.

Transición rápida del silencio de la noche á la vida del dia, mareaba.

Agitación fecunda, era sinónima de de vida y á la vez de muerte

Muchos serian los caidos en el dia que empezaba.

—

En el hueco del portal, iluminado ya por la luz del dia, no se hallaba ya el ovillo confuso, el montón de carne y harapos que dormia la noche anterior. Habia desaparecido. En su lugar, en cambio, se veian las señales evidentes del cepillo empeñado en la limpieza y las junturas de los mármoles se hallaban espolvoreadas de azufre. Algo se habia limpiado. Y por algo se habia desinfectado el rincón protector de la miseria, en una noche cruel de invierno, fria y húmeda. El rico habitante de aquella casa, no

co[illegible] que en su umbral, un mísero estropajo humano, descansara su osamenta ni sus carnes ateridas por el frio de una noche inexorable.

¿Qué habia sido, entretanto, del desdichado sufridor de aquella noche?

Luego lo supe.

—

Habia sido llevado á la Asistencia Pública, sin vida, con sus miembros rígidos por el frio. Nadie le prestó mayor importancia al suceso. Sólo alguno que otro, comentando el frio intenso de la noche, lo recordaba, sin que en sus labios apareciera un dejo de amargura ni de conmiseración hacia la victima de la miseria.

Los diarios, en su crónica policial, atribuyeron la muerte de aquel hombre á la naturaleza. La sociedad no tenia la culpa. Su crimen quedaba disculpado. Nadie se lo atribuia tampoco.

Y sobre ese cadáver, la obra del progreso seguia su marcha. El complicado mecanismo social, victimario, iba también hacia su bancarrota eterna.

PERFECTO B. LÓPEZ.

Bs. As.

El dia que el fuego tenga en las luchas economicas una aplicación mayor, la evolución humana se acelerará. La violencia, cuando en bien de todos se emplea, rinde espléndidos beneficios.

CANCION DE LA MISERIA

—

Soy carne fuerte por el Sol tostada,
carne de pueblo en el taller vencida:
si por todos los yugos oprimida,
de todos los cansancios fatigada.

Llevo ante el mundo la cerviz doblada
por un negro atavismo de la vida,
cual pobre bestia con sudor ungida
sobre el árido campo maltratada.

Yo soy la rebelión, soy la Miseria,
soy la fecunda y vigorosa arteria
que huye de las sociales podredumbres.

Yo soy la apocalíptica campana
que pregona las misas del Mañana
colgada como un Sol entre dos cumbres!

JOSÉ LÓPEZ DE MATURANA

Cuando pienso en todos los males que he visto y que he sufrido, procedentes de los odios nacionales, me digo que todo reposa sobre una grosera mentira: el amor de la patria.

LEON TOLSTOI.

COMO EN FRANCIA

A Mauricio Maeterlinck

Tiempo hace hablábamos, en una comitiva, de las pequeñas demostraciones que efectuaban en Bélgica los estudiantes para protestar contra una ley escolar. Según quien nos narraba los varios episodios, la cosa no carecia de importancia: y el gobierno veiase obligado á pensar en ello seriamente y quizás también á ceder. En Gand, sobre todo. la protesta habia tomado un cariz verdaderamente admirable.

Bandas de estudiantes recorrian las calles, siguiendo una bandera sobre la que se leia esta enérgica inscripción: «Librepensadores, adelante!... La libertad de conciencia está amenazada!» Sobre otra enseña leiase esta simple y fuerte declaración, digna de Corneille, en forma de verso alejandrino: «Queremos ser instruidos y no crapulizados!» Bravo muchachos!

Y, mientras el narrador acumulaba los particulares de esas hermosas jornadas y se entusiasmaba con las nobles reivindicaciones de los estudiantes belgas, yo. por una asociación de ideas cuyo hilo no necesito desenvolver, pensaba en la mordaz y justa sátira que en sus *Ordéus de Paris*, Luis Veuillot dedicaba á Enrique Murguer, á la pobreza de su literatura, al vil desorden y recordaba la anécdota término de la sátira.

Murguer se hallaba en agonia. Avisado por los vecinos un cura quiso aproximarse al lecho del cantor de Mussette para confesarlo. Murguer, que habia oido, tentó de levantarse sobre la almohada, y, con voz vuélta segura por la extrema vanidad, dijo á los amigos que lloraban á su alrededor: «Hacedle saber que yo he leido á Voltaire». Y Venillot agregaba tristemente: «¡Pobrecito, tú no has leido sino á Edmundo Aubot!»

Uno de los mejores poetas de Bélgica, que se hallaba entre nosotros, interrumpió los pensamientos suscitados en mi por las noticias sobre los estudiantes y sus demostraciones, y he aquí lo que narraba:

«Gand tiene, en Bélgica, la especialidad de las revueltas bizarras. Recordareis, quizás, aquellas que tuvieron lugar algunos años hace, para obtener el sufragio universal, ¡Una razón un poco cómica, á decir verdad! ¡El pueblo belga queria también el ser soberano, dictar su voluntad, hablar á modo de patrón! Este deseo habiale venido todo de golpe, sin saber el porque.... Tenia un rey constitucional, y encontraba sin duda que esto no bastaba á su felicidad. Necesitaba otros reyes, reyes de negros sentimientos, y los queria de su elección.

No se negaba, dócil rebaño, á ser tusado y devorado diariamente; al contrario, queria serlo más aún, pero por gente conocida, especialmente y solemnemente nombrada por él para este objeto. Para conquistar este privilegio maravilloso de ser conducido al matadero por carniceros popularmente investidos y democráticamente consagrados, los buenos proletarios belgas intentaron una revolucion. El pueblo descendió armado á las calles y comenzó á gritar como de costumbre. Los burgueses, protegidos por la fuerza, se divertian de este espectáculo, que sabian se hallaba libre de peligros para ellos.

En Gand pero, las cosas parecieron un momento volverse trágicas. Gritos barricadas, peleas sangrientas, golpes de revolvers, cargas de caballeria, disparos de infanteria: nada faltó, ni menos muertos. Estas escaramuzas amenazaban convertirse en una verdadera guerra civil, y por esto se convocó á la cívica. Yo formaba parte, y tuve tambien yo que alistarme, bajo las banderas del orden, entre los defensores de la sociedad. En mi compañia solo habia dos burgueses auténticos, un pintor amigo mio y yo. El resto se componia de obreros, pobres empleados, humildes dependientes de comercio, de desheredados desgraciados para los cuales la vida está bien lejos de ser pródiga; todos ó casi todos, estaban en perpétua comunión de ideas con los demostrantes revolucionarios. En las filas ellos discutian, en baja voz, y las palabras de «sufragio universal» brotaban sin pausa á los labios.

Por otra parte, se comprometian todos, si les fuese mandado de hacer fuego sobre el pueblo, de tirar al aire.

—Tienen razón! decia úno... Combaten por nuestro bienestar!

—Mejor aún, apoyaba otro.... por nuestra soberania... Poco importa el bienestar hoy. ¡Hoy se trata de convertirse en soberanos!

—¡Si! ¡si! nosotros queremos ser soberanos, como en Francia.

—Imponer nuestra voluntad, como en Francia!.

—Dictar nuestras leyes, como en Francia.

—¡Paciencia!... Unos dias más, y nosotros seremos patrones de todo, como en Francia!

Otro decia:

—Pueden mandar lo que quieran... yo no tiraré... Ante todo porque no está en mis ideas... después porque está mi hermano entre los que se baten por nuestra soberania... ¡También yo hubiera querido estar entre ellos!... Pero tengo mujer y dos hijos.

—Yo también me hubiera batido junto á ellos... Pero el patrón, que no se halla de la parte del pueblo... que no quiere ver al pueblo soberano... me hubiera despedido y no habria encontrado trabajo.

—Pero cuando tengamos el descanso dominical y seamos soberanos, y seamos patrones, pondremos nosotros á los patrones á la puerta... Nos reiremos de todos, y comeremos todo lo que veamos... pues, con el sufragio universal...

Estas dos palabras «sufragio universal» abrian á todos, como las puertas de un sueño magnifico, un paraiso maravilloso. No veian sino mesas abundantemente provistas de viandas olorosas y de vinos esquisitos; postres deliciosos al sol, placeres de todas clases... Y sus pupilas se dilataban á estas visiones.

Un hombre pequeño de estatura, que no habia dicho nada todavia, púsose de pronto á repetir continuamente, dirigiendo á su alrededor su mirada viva y casi amenazante:

—Cuando tengamos el sufragio universal, yo sé por quien votaré!

—¿Por quién votarás?

—¡Por alguno!

Aquellos pobres diablos me causaban verdaderamente lástima. Yo me hallaba incómodo y un poco irritado al ver en ellos tan chabacanas ilusiones. Volvime hacia mi pequeño vecino y le dije:

—Yo tampoco tiraré sobre el pueblo porque matar un hombre es delito. Pero ellos están locos, batirse por tan

Precursores de la Revolución



LAFARGA PELLICER

poca cosa!... ¡Combatir por el pan, por el bienestar, por la libertad, está bien!... combatir porque hay mucha miseria por un lado, y mucha riqueza por el otro, está bien!... Pero para obtener un derecho ilusorio como el sufragio universal!... para esta mentira, para esta nueva servidumbre, para esta corrupción!... ¿No sabéis pues, lo que es el sufragio universal? Habláis de Francia... ¡Pero si mueren también en Francia!

Mi vecino levantó las espaldas y con una mirada de ira y desprecio, me respondió:

—¡Decid lo que se os antoje!... No os escucho... Se quien sois... Sé que que no estáis por el pueblo...

—Si supierais quien soy, repliqué, sabriais también que soy vuestro amigo, el amigo de todos los infelices! Pero batirse para conquistar lo que pedis, ¿para qué? ¿lo sabéis vosotros?

—¡Si! ¡Si! respondió mi vecino. Idos. Decid lo que os parezca..... No os hago caso...

Después, rechinando los dientes, agregó:

—¿Acaso quiere que vote por Vd?... ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! .. No soy un imbécil, yo!..... No votaré jamás por V..... Yo se por quien debo votar..... Y cuando haya votado por quien digo yo, nosotros seremos patrones, seremos soberanos... Si, si, sucederàn cosas extraordinarias, entonces..... Yo sé lo que digo. ¡Y Vd., Vd, no dice lo que piensa! Calle. No habia nada más que decir.

—Almenos, pensé... ellos no tirarán. No tendremos la vergüenza de haber derramado sangre!

Nuestro capitán paseaba frente á la compañia, inquieto, nervioso, con el oido atento à los rumores todavia lejanos de la revuelta. De tiempo en tiempo, la caballeria atravesaba á galope la plaza. Los negocios eran cerrados; y burgueses, pálidos, jadeantes volvian y cerraban su casa, precipitadamente.

Poco á poco el murmullo de la masa sentiase más cercano; los gritos, las vociferaciones, los llamados, oianse más cercanos. Dos golpes de arma de fuego se oyeron, como dos latigazos, en una carrera de carruages. El capitan volviose hacia nosotros. Era un comerciante de corbatas de la ciudad. Tenia un aspecto rubicundo, un grueso vientre, dos ojos dulcisimos.

—Muchachos mios, nos dijo..... el asunto vuélvese serio... Aqui estarán dentro de cinco minutos..... y yo me veré obligado á hacer la intimación de la ley, y á ordenar fuego después... Porque yo los conozco: son de los arrabales y no me harán ningún caso... ¡Es una cosa horrible!..... Tirar sobre gente del pais, de nuestra ciudad, sobre personas que conocemos..... No es nada bello, eiertamente! Pero por otra parte, es necesario que la fuerza sea de la ley!... ¡Que fastidio! Si almenos hubiera espuesto tranquilamente sus peticiones... El rey es un buen hombre y los ministros no son malas personas... ¡Ellos tambien, son buena gente!... Hubieran arreglado bien ó mal... Pero en fin, eso importa poco..... ¡El deber ante todo! ¡Pero que fastidio!... Es necesario pere, hacer el menor mal posible... Por lo tanto, escuchadme bien... Cuando ordene fuego, la primera fila no debe tirar... Unicamente la segunda fila debe tirar... Y de esta no es necesario que tiren todos... En el fondo no se trata sino de asustarlos... . Tres ó cuatro muertos..... tres ó cuatro heridos..... no será gran cosa, y bastarán para detener á esos jóvenes!..... Veamos, vosotros allá, muchachos de la segunda fila, atención! ¿Hay entre vosotros cuatro hombres dispuestos á dejar partir un tiro, á mi mando?..... ¿Cuatro solos?.... ¡Responded!

Y con sorpresa mia, de la izquierda y de la derecha. de toda la segunda fila, senti brotar de todos los labios, repetir de labio en labio una sola palabra:

Yo!... yo!... yo!...

De los cincuenta hombres que componian la segunda fila, dos solos habian permanecidos callados. Dos solos estaban dispuestos á levantar la culata del fusil al aire, apenas dado el mando de muerte.

Y estos dos eran los dos unicos burgueses de la compañia, mi amigo el pintor y yo...,

—Pobres muchachos!—pensé cuando el poeta terminó su narración — ellos también, seguramente, no habian hecho más que el *About* de Belgica.

OCTAVIO MIRBEAU.

Los socialistas no hacen mas obra que los po'iticos. Aprovechan lo que el pueblo sanciona en sus costumbres, para confeccionar las leyes. La exigencia de la masa, siempre ha obligado y obligará à los diputados á tenerla en cuenta en sus decisiones.

PASO DE ATAQUE

El peligro viene y con más rapidez de lo previsto; urge, pues, prepararse y avanzar, salirle al encuentro y contestar á su primera agresión de un modo resuelto y firme, sin vacilaciones, sin calmas y menos aún esperando, con estoica pasibidad, que nos castiguen para protestar.

El que dá primero, dá dos veces, y puesto que el golpe nos lo darán rompamos el brazo que ha de castigarnos, antes de que tengan tiempo de empuñar el làtigo torturador de carnes proletarias.

Al obrero de hoy le pasa lo que al niño (no desmiente su tierna edad actual) que sólo vé el peligro cuando lo tiene encima, y que sólo siente el dolor cuando su cuerpo, por haberlo recibido se lo dice. Veremos si al llegar á la mayor edad, y estar aleccionado por la experiencia, sabe preveer y evitar, distinguir desde lejos y prepararse, oir los pasos que lo siguen y volverse y agredir. Es cuestión de cabeza y brazos, se necesita que ambos marchen bien de acuerdo para que dé el resultado apetecido, en el interin hay que sustituir su inteligencia con la esperiencia agena, y hacer que desarrolle sus musculos para que no fallen, al madurar su mente.

¿Se atreverá? Romperán sus necesidades de hombre, que ya se esboza, la cobardia propia del joven que está inseguro de sus actos?

Creo, si, creo. Aunque tierno en edad viejo es por tradición, por historia, y en la de sus padres, que ante la vista tiene, ha leido todo un grande, todo un inmenso, todo un inconmensurable poema de infinitos sufrimientos, de penas y de miserias, y en los pocos lustros que cuenta contempló yá, dia à dia, crecer, agrandarse y estallar en horribles gritos, hasta hacerse insufrible, la hecatombe cruenta del paroxismo que ocasiona su inaguantable dolor.

Tiene inteligencia de sexagenario aún sin apuntarle el bozo, y ayudadas sus manos por su cabeza hará cosas increibles. Se mira sabio, trabajador, fecundo, asimilando fácilmente todos cuantos conocimientos se le ofrecen y halla, viéndose frente á la burguesia capitalista criolla, sibarita, voluptuosa, ignorante, malvada, tirana, déspota, sanguinaria y estupida como ser inferior á ella, á más de estar por ésta pisoteado y robado y al sentirse tratar con altivez y desprecio se rebela su dignidad herida, en un momento de supremo coraje de hombre consciente, contestando al insulto con el ultraje, mejor dicho, con la verdad, y respondiendo al castigo con el golpe.

Asi deben obrar y asi obrará, de no hacerlo desmentiria su estirpe, deshonraria á sus padres, anularia su fisico y sobre él caeria la burla y el titeo de sus hermanos de Europa y ambas Americas.

No es cosa de pensar, ni menos de esperar. Toda conveniencia particular desaparece ante el bienestar colectivo. Se trata de no empeorar, no ya de mejorar, y si á dejar hacer se resignan desmostrarán tener en sus arterias, sangre de esclavos y no sangre roja, rica de vida, pletórica de inteligencia, ávida de esparcimiento y abundante para la procreación.

Hombres libres, contestad: seres esclavos padeced. ¿Que platillo de la balanza pesa más? ¿Aquel ó éste?

A paso de carga, á paso de ataque vienen sobre ti. ¿Qué no tienes armas? ¿Y que és la huelga general?

VICTOR BÉJAR.

Si los pueblos comprendiesen bien esto, si ellos mismos hicieran justicia con los poderes mortiferos, si se negasen á dejarse matar sin razón, si se sirviesen de sus armas contra los que se han dado para matar, aquel dia morirá la guerra. . . .

GUY DE MAUPASSANT.

(Sur l'eau.)

En, con, por, de, sin, sobre una decadencia

Roedores de instituciones sociales, de problemas fisiológicos, de temas antrológicos con bases más ó menos cientificas y por fin, de cuantos conocimientos humanos existen en todos los órdenes desde el empirico al metafisico y del cientifico al charlatanico, no podia por menos de ser forzoso que los perennes escudriñadores, ácratas en una palabra, nos royeramos á nosotros mismos, con el mismo afàn que los alquimistas de las pasadas edades buscaban la piedra filosofal.

No es pues de extrañar que ahora nos dé por averiguar si existe ó nó la decadencia del anarquismo, y que puesto el tema en tela de juicio, surjan opiniones en tal número y tan variadas que no sea al fin de cuentas posible sacar en limpio si la decadencia es una ilusión forjada por impacientes y descontentadizos espiritus ó si ella en realidad es una verdad dolorosa y tangible, asi como tan poco nos pondremos muy facilmente de acuerdo en las causas de la supuesta decadencia y menos aún en los medios de contrarrestarla.

Y asi seguirá rodando por las columnas de nuestra prensa, por circulos y grupos el nuevo asunto lanzado no sabemos de donde á la anárquica curiosidad y no menos anárquica y voraz discusión, hasta que un más nuevo asunto haga olvidar el actuante como en otrora pasara con el individualismo, el vegetarianismo, el moralismo, el superhombrismo, el antiorganizacionismo, el intelectualismo, etc., etc.

Si por decadencia se entiende la disgregación de ciertos elementos que durante un determinado tiempo dieron brillo al Ideal, rodeándole de todas las galas prácticas y literarias y gracias á cuyo ropaje el rojo simbolo paseó por los salones aristocráticos, las academias, las revistas artisticas, y los centros de la más refinada cultura é intelectualidad, la decadencia existe pues ya la moda de las artes y letras que por un momento encontró la originalidad tan ansiada en el modo de encarar el anarquismo al amor al adulterio á la caridad y á otros manoseados tópicos del tema social, ha pasado á ser moda trasnochada y hoy á literatos y poetas, pintores y escultores atraeles la originalidad del *art nouveau*, el nietzchianismo, de vuelos estrafalarios, de lineas sinuosas é irregulares, de las inharmónicas harmopias super-humanistas.

Si por decadencia se entiende la desaparición de los núcleos netamente anarquistas que en otros no muy lejanos dias propagaban el Ideal en todas formas y en todos los momentos, la decadencia existe pues los tales grupos ó núcleos han desaparecido casi por completo.

Pero si buscamos la decadencia en la cantidad anárquica, en el desarrollo de la Idea, esa decadencia no oxiste y bien lejos de ello puedese constar á *prima fascie* que la Anarquia se expande, se extiende cada vez más, y crece y crece de asombrosa manera.

Se habla menos de Anarquismo; los anarquistas figuran cada vez menos en la crónica diaria; es cierto; pero en cambio los obreros actuan cada vez más y más en la vida social y cada vez más y más en sentido anárquico.

Y he aqui la explicación del problema decadentista qúe apasiona y preocupa á no pocos.

Lo que hay es que el anarquismo ha entrado en un terreno práctico, de vercadera acción abandonando el teorizar, el divulgar doctrinas aunque solo tuviesen como oyentes á los mismos anarquistas.

Se ha infiltrado en la masa obrera y aunque no se hable tanto de Anarquia, se hace más anarquia que antes.

Es por otra parte lógica la evolución que señalamos. Al periodo de prédica y de discusión, de depuramiento de doctrinas, tenia que suceder el de los hechos, el de la prácticabilidad de la teoria.

Hechos fueron, es indudable, los atentados de otros dias y su resultado dieron, pero hay que reconocer que los hechos de ahora tienen mayor trascendencia porque son efectuados por miles de hombres à la vez.

La solidaridad y la rebelión; he ahi el resultado actual de la infiltración del anarquismo en la masa trabajadora.

No parecerá ésto anarqutsmo, porque no suena el nombre, pero el alejamiento continuo de los obreros de la lucha politica; su mayor propensión à rebelarse; sus actos violentos cada dia más numerosos y más extensos; la solidaridad desarrollada y puesta en práctica cada vez más frecuentemente; las huelgas generales que amenazan tener cadá dia un alcance mayor y una extensión más grande, es Anarquia, é indican que el anarquismo lejos de estar en decadencia, adquiere mayor auje y poderio:

¿Habremos contribuido á aclarar esta cuestión *decadentista*, ó darán pié estas lineas á nuevas aclaraciones, explicaciones y confusiones?

E. G. GILIMON.

Los haraganes no hacen la historia, ellos la soportan.

P. KROPOTKINE.

Pinceladas

Las grandes manifestaciones de la vida moderna nos dicen elocuentemente que no debemos vivir con la voluntad de los prepotentes, con la voluntad omnimoda de los que se conceptúan dueños de vidas; que no podemos vivir eternamente sujetos á principios falsos, creyendo en ideas caducas que solo convienen á los intereses de unos cuantos individuos, que se titula clase gubernativa.

Dentro del número incontable de seres humanos, que se llama humanidad, está la fuerza y el pensamiento de la vida; está el brazo y está la acción; está todo lo que constituye la palabra vida; pero allá en las alturas, allá en los palacios de oro. donde moran los elegidos de la suerte, los hijos de la espada y de la sangre; alli está la injusticia entronizada y la eterna amenaza de la tranquilidad del hogar.

Y para que esto desaparezca tiene que ir extendiéndose por todo el mundo, paulatina pero segura, la idea revolucionaria, eminentemente filosófica, que destruya para siempre los principios engañosos, que destruya para siempre los principios engañosos en que descansa la sociedad; es decir: los principios falsos que proclaman los que se dicen poseedores de sangre azul.

No se puede vivir á través de todas las épocas con la misma creencia, la creencia de la esclavitud, y con ese pensamiento infundamental de las clases dirigentes y aún más de la dinastia secular.

Queremos un mundo libre con un sano sentimiento, porque novemos la razón de que haya de existir una humanidad sin pensamiento y esclava, y otra humanidad libre y dueña del poder, es decir de la vida de sus semejantes.

Unos dicen: marchad á la guerra, y ellos se quedan tranquilos gozando de las delicias del palacio. ¿Qne humanidad es esa que tiene más poder sobre la otra? ¿Es acaso la superioridad del esfuerzo material é intelectual? No, porque la clase dirigente es incapaz de engendrar el movimiento de la existencia; esa clase nunca ha brindado más que regueros de sangre y lutos y miserias. Parece imposible que ocurra el fenómeno moral de que miles de hombres obedezcan á la voluntad de un solo hombre, y marchen á la guerra, al sacrificio estérl.

Es posible que llegue ese dia de la verdadera conciencia y del valor suficiente para negar acatamiento á semejantes órdenes; es posible que ese dia llegue y será el más grande de la historia del mundo, porque será la suprema revelación del estado moral é intelectual de la humanidad. Es decir, será la demostración, que se piensa con enegia y que el mundo ha concluido de formar la inmensa servidumbre de los tuberculosos.

Si, porque esa clase cuyos miembros se creen con derecho á llegar á emperadores ó reyes, forma lo que podriamos llamar la tuberculosis moral de la sociedad humana.

Por ellos el mundo sufre y derrama su sangre generosa. Por esa canalla sin corazón, sin alma muchos son los que padecen. Para agregar unos galones ó una estrella á los gloriosos criminales, los pueblos sacrifican su vida, y esto no deja de ser un crimen y un salvajismo.

Todo ha de concluir. Se necesita tiempo pero también lucha y perseverancia y sobre todo sinceridad en nuestras convicciones.

TOMÁS A. FERREIRA.

Bs. Aires, Junio 24 de 1904.

BIÓGRAFO NACIONAL

II

Luego que pasa ese tipo,
Se presenta un personaje
Envuelto en negro ropaje,
Que mira ansioso en redor,
Es el autor de «Montañas»,
El inmundo escarabajo,
Que hizo una *Ley de Trabajo*
Que despide mal olor.

ALFONSO GRIJALVO.

EL ORIGEN

Era el mundo una nebulosa; materia y fuerza (1) lo formaban: cuerpo y alma. La fuerza juntaba los átomos y materia una, vagaba por los espacios.

El átomo era igual al átomo. Concentráronse los átomos y produjeron los élementos. (2)

La masa cósmica evolucionando hácia la perfección, más densa vino al centro (3) y de la gran célula el núcleo fué. Se conmovió la nebulosa y el mundo giró; en esta actividad pasó millones de años. La fuerza engendra la fuerza y el movimiento de revolución engendra el movimiento centrífugo y la resistencia. (4)

La faja exterior no pudo seguir al núcleo y se produjo la división.

Envolvia el núcleo un anillo. (5) El anillo se acortó, lanzando fué á los campos siderales y asi la madre engendró al hijo, sustancia de la misma sustancia que huye y se atrae. Asi comenzó la lucha por la existencia.

Y una simple combinación de fuerzas obliga á rodar eternamente en forma eliptica (6) los unos cerca de los otros, la madre junto al hijo, el hijo junto al hermano prontos á devorarse en un supremo abrazo de amor y y de ódio:

¡Esta será vuestra libertad!

Asi de las nebulosas nacieron las nebulosas (7), y las nebulosas poblaron el universo. ¡Células de célula todo es célula!

II

Y apareció la gran sociedad de los astros y aparecieron las familias. La del Sol; girando así en torno suyo la Tierra, Marte, Jupiter, Neptuno; el sistema planetário del Sol.

Hijá del Sol. La tierra era tambien una nebulosa y girando en torno al Sol y girando sobre su eje, engendró la Luna. (8)

Los procederes del mundo en lo inmensamente grande y en lo inmensamente pequeño se asemejan, se imitan constantemente, se repiten constantemente y las partes se parecen al todo.

La memoria es la función universal de la materia que cambia.

La tierra semejaba una esfera de fuego gravitando hácia el padre y describiendo hélices en la inconmensurable extensión; su calor era intenso é intenso el deseo de vivir. Y la energia de que era poseyente, fué manifestándose en diversas formas.

El calor convertido en luz, movimiento, electricidad afinidad química. Transformación de las fuerzas. (10)

El globo disminuia su temperatura.

Aparecieron las aguas, los compuestos, las plantas, la mesusa, el hombre, la humanidad.

Transformación de la materia.

III

Los gases condensáronse y despues de la corteza formaronse los mares.

Los elementos se unieron y el compuesto binario siguió el ternario. Oxidos, sales, ácidos, las rocas de variada composición, levantáronse montañas y trazaronse planicies: la tierra y las aguas separáronse, buscando su estabilidad.

La molécula se une á la molécula. La sociedad de las moléculas.

El instinto de nutrición lleva al átomo en busca del átomo. Al encontrarse, con estrépito se unen (11) poseídos de famélico amor. Necesidad y placer egoismo y altruismo, que en voraz combate desaparecen, para surgir de nuevo, más bellos, más fuertes, más sedientos en la eterna renovación de la vida, en el ansia jamás colmada de la existencia.

El deseo los refunde en un caliente beso y de la ardiente cópula otro ser nace más completo, más hábil, más perfecto que sus genitores; el principio de la conservación universal. (12)

Y la molécula busca á la molécula.

Molécul s simpáticas, heterogéneas, adversas afines.

El mundo es una combustión eterna y el amor un efecto de fuerzas que se buscan.

Los vehículos naturales llevan los unos á los otros y la molécula engendra al cuerpo, al individuo, el individuo sociedad de moléculas, la molécula la sociedad de átomos.

Y asi poblóse la tierra de cuerpos.

Unos se parecian porque las moléculas asociadas eran las mismas; otros no se parecian porque sus moléculas eran diferentes.

Y la molécula se diferenciaba de la molécula, porque los átomos diferian en su naturaleza.

De este modo comenzó la desigualdad de cosas. Comer, producir, asociar son actos naturales del universo.

De una sociedad surgen otras sociedades y la última es semejante á la primera y más complicada que las precedentes.

El sentimiento estético uniendo los elementos, formó el cristal, y el cristal era en un principio, el cuerpo más perfecto.

Las aguas formaron rios y los rios formaron islas, arrastrando todo al mar aún caliente.

El lodo formó sedimentos. Así es cómo se encontraron en el fondo tibio de las aguas, los átomos de cuyo contacto surgió el plastidulo, la célula, la primer chispa de la vida orgánica.

La afinidad química, siempre el amor, caliente beso, el supremo abrazo devorador que eterniza la vida.

Varios plastidulos se asociaron y la familia fué un cuerpo diferente del cristal por su forma pero semejante por su disposición: la mónera.

La conservación era difícil, instable, se descomponia facilmente por la actividad asombrosa del carbono, elemento fundamental de las relaciones orgánicas (13).

La mónera, cuerpo voraz, fulminante, se dividia con prontitud nunca vista, tan luego como asimilaba.

Y de la semejante, salió la semejante, separados por una repulsión ingénita y desconocida cual si dos polos del mismo nombre se hubieran encontrado.

Materia de la misma materia el hijo hereda al padre llevando el legado á través del espacio y los siglos (14).

La afinidad de los átomos, la asimilación de los alimentos produjo alteraciones en el cuerpo de la mónera y la mónera en un supremo impulso se movió.

Modificaciones de la misma fuerza, de la fuerza centrífuga, de la gravitación universal; todo es relativo en el mundo y todo se adapta á todo.

Así engendróse el primer organismo, el organismo más simple, organismo sin órganos, que come, procrea y se muere defendiendo su estabilidad precaria, su existencia.

¡Necesidad y defensa, empujan sin cesar al mundo á no se sabe que de la vida suprema donde se eterna la paz y eterna la felicidad.

La mónera engendró á la mónera (15), y en el centro de la micoscópica nebulosa formóse el núcleo envuelto por flúido protoplasmático.

La madre junto al hijo formaron la familia, la colonia, la sociedad de las móneras, el mundo de los protistas ó ensayos de la organización vital (16).

¡Y el universo procede eternamente del mismo modo en lo inmensamente grande y en lo inmensamente pequeño?

La mónera, después el citono, después la célula, el plastidulo, la gástula... después la medusa, el molusco, el simo, por fin el hombre, la Humanidad!

V. Mercante.

1)—Concepción científica del mundo.-Buchner Moleschott y los físicos modernos.
2)—Teoria atómica de Dalton.
3)—Experimento de Plateau.
4)—Leyes generales de la mecánica.
5)—Experimento de Plateau.
6)—Leyes de Kepler.
7)—Teoría cosmogónica de Kant.
8)—Teoría de Laplace.
9)—Conclusiones de Hering.
10)—Unidad de las fuerzas: Tyndall, Joule, Secchi.
11)—Leyes de la combinación química: Lavoisier, Avogadro, Berzelius, Davy.
12)—Selección, Darwin.
13)—Berthelot—Síntesis química.
14]—Herencia—Lamark y Darwin.
15]—Teoria celular de Haeckel.
16]—Haeckel—Antropogenia.

Vida Proletaria

¡CUANTAS DELICIAS!

Villa Crespo continúa siendo el paraje más admirable de esta capital, en cuanto al goce de la libertad se refiere.

Aquello es un encanto, el obrero José Victone, por ejemplo, pasa por frente á una fábrica, muy tranquilo, con las manos en los bolsillos, y basta eso para que le salten al cuello tres vigilantes y un oficial por añadidura, le sujetan fuertemente, lo registran, le aplican algunas bofetadas en previsión de que pueda insubordinarse, le aplican esposas en ambas manos y luego ¡á la comisaría! por revoltoso, por anarquista! por contrario al orden público!

En el bolsillo de Victoni se encuentra un cortaplumas. ¡Oh, eso es grave! ella puede matar á Roca, puede hacer una carnicería espantosa! No hay más, una multa! al depósito 24 de Noviembre! á pagar la multa, 50 pesos. ¿Que no tiene dinero? Pues á quedarse encerrado 30 ó 40 días!

¡Cuantas delicias!

Pero eso no es todo, los vigilantes, los oficiales, y cuanto vicho inmundo hay en la comisaría de Villa Crespo, tienen estrada libre en las fábricas de esa jurisdicción, pueden examinarlo todo, escudriñar las menores miradas, las menores actitudes de los obreros; ¿y algún rumorcito también, verdad? Si, naturalmente, para ver si hay alguna bomba escondida, algun explosivo ocultado en las cavernosidades del cuerpo.

¡Admirable! ¿Esos valientes policíacos de Villa Crespo, no merecen una opípara recompensa?

Obreros, ya lo sabéis, buscan una recompensa y os debéis apresurar á dársela!

LA HUELGA DE ZAPATEROS

Muy animadas van siendo las reuniones que tienen todos los días estos obreros. En la reunión de ayer nombraron 387 comisiones para vigilar á las fábricas y dar pasto á los carneros.

Hoy tienen reunión en los siguientes locales:

Zapateros de cosido á mano, á las 9 a. m.

Cortadores de calzado, á las 2 p. m., en Pozos 742.

Uruguayeros á las 2 p. m., en Pozos 742.

Para mañana lunes se anuncia una gran asamblea de todos los gremios.

ESCULTORES Y MOLDEADORES

La huelga que hace varios días sostiene este gremio por el mal comportamiento de los patrones va tomando un carácter más serio de lo que les parecía al principio á los explotadores, pues se ha acordado para mañana lunes sacar las herramientas de los talleres y permanecer firmes hasta que los insaciables patronos entren en vereda.

Bien! muy bien! es el grito que expontaneamente viene á nuestros labios ante esa actitud.

En ese camino se marcha lejos, no se pierden los instanteo precisos de la lucha.

Acabar con todo ligamiento con el capital insaciable de infortunios, debe ser el pensamiento que impere entre los huelguistas que una vez más han podido recoger pruebas de la clase de enemigos con quien tienen que habérselas, ese enemigo, con quien no hay que usar de ninguna clase de contemplaciones.

Y después de eso, un paseito por los talleres, con los puños apretados y en alto, es el paso que nosotros creemos más acertado.

Creemos que del mismo modo lo entienden los huelguistas escultores y moldeadores.

Sociedad de resistencia cigarreros y cigarreras de hoja—La sociedad de cigarreros de hoja celebrará asamblea el domingo 26 á las 2 p. m. en local Pozos 744; para tratar asuntos muy importantes.

INTERIOR

—

CENTRO OBRERO COSMOPOLITA

Coronel Suarez—Nos anuncian de Coronel Suárez que hoy se realizará una asamblea general de los socios del Centro Obrero Cosmopolita de la localidad, para discutir las bases de contratas de los trabajadores para las próximas cosechas.

Esa reunión se realizará en el teatro Italiano, quedando invitados á ella los socios ó no socios del centro.

EN EL ROSARIO

La huelga de zapateros—En el mismo estado continúa la huelga parcial del gremio de zapateros, que lleva ya cincuenta y cinco días de lucha.

Se han iniciado las gestiones necesarias tendentes á una pronta solución del conflicto.

Conductores de carros—Esta sociedad de resistencia ha lanzado un manifiesto invitando á todos sus asociados á una asamblea general ordinaria, en el local de la calle San Luis 1422, á objeto de tratar algunos asuntos de interés para el gremio y al mismo tiempo á fin de dar cuenta á a sociedad de la marcha de la msima.

EN LA PLATA — REUNIÓN DE HOY

Hoy debe reunirse en el local de la calle 9 entre 54 y 55 N. 1037, los compañeros de la Plata, para tratar de reabrir el Centro de Estudios Sociales, que en épocas pasadas fué tan eficaz para la propaganda de nuestros ideales.

Esa reunión tendrá lugar á las 2 de la tarde, y la asistencia á ella, de todos los compañeros, debe ser completa para que al fin se vea realizado ese loable deseo de reabrir el valiente Centro.

Hablarán varios compañeros de esa localidad y otros que irán de esta capital.

Conferencia sobre la ley del trabajo en La Plata — Esta noche, en La Plata, el compañero Castro dará una conferencia sobre la Ley Nacional del Trabajo.

INFORMACIONES

Aurelio Paganelli—El compañero Aurelio Paganelli, se encuentra gravemente enfermo y además casi solo en su habitación de la calle Treinta y Tres N. 119.

Se ruega á los compañeros que puedan cuidarlo por la noche, acudan á cumplir este deber de humanidad.

VELADAS Y CONFERENCIAS

Función á beneficio de los obreros zapateros en huelga, por el grupo Juventud Moderna—Hermosa promete ser la velada que ha organizado este grupo por ser á beneficio de los que luchan sin tregua ni descanso por el mejoramiento de la vida.

La función seguirá el curso del siguiente programa:

1. Estreno de la comedia en un acto original de Octavio Mirbeau «La Epidemia».

2. Concierto por la profesora Juana de Dufour.

3. Conferencia por el compañero Manresa con el tema «La mujer ante la idea moderna.

4. Por segunda vez el aplaudido drama en 4 actos del compañero Martín Dedeu «El Pecado es la miseria».

La función tendrá lugar hoy, á las 2 de la tarde en la «Casa Suiza», calle Rodríguez Peña 244.